

EDITORIAL  CONSERVADORA

JUAN CARLOS OSSANDÓN VALDÉS



LA SÁBANA SANTA

A la luz de la Ciencia del Siglo XXI

JUAN CARLOS OSSANDÓN VALDÉS

LA SÁBANA SANTA

A la luz de la Ciencia del Siglo XXI

La Sábana Santa

Autor: Juan Carlos Ossandón Valdés

Editorial Conservadora S.p.A.

Badajoz 100 of. 523

Las Condes, Santiago, Chile

www.editorialconservadora.cl

Edición: Rodrigo Donoso Baeza

Diseño: Carlos Merino

Derechos reservados.

© 2021 Juan Carlos Ossandón Valdés

Inscripción N° 2021-A-615

Registro de Propiedad Intelectual

ISBN 978-956-09169-9-0

ISBN Digital: 978-956-6172-10-9

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio, salvo autorización previa y escrita de Editorial Conservadora S.p.A.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

LOS HISTORIADORES

EL TESTIMONIO DEL ARTE

LOS CIENTÍFICOS SE INTERESAN EN LA SÁBANA

EL SUFRIMIENTO DEL HOMBRE ENVUELTO EN LA
SÁBANA SANTA

LA TÉCNICA AL SERVICIO DE LA SÁBANA SANTA

¿ES JESÚS DE NAZARET?

BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIV, se veneraba en Lirey Champagne, Francia, en el monasterio fundado por el señor de Charny, caballero abanderado del rey, una misteriosa tela que tenía grabada, como una sombra, la figura de un cadáver desnudo cubierto por las huellas de un feroz suplicio que incluía una flagelación y posterior crucifixión. Según tan noble caballero, era la mortaja que San José de Arimatea había usado para envolver el cuerpo de Jesús aquel primer Viernes Santo de la historia. En 1353 había iniciado la construcción de la iglesia y el monasterio que había de conservarla¹.

¿Qué prueba aportaba a su asombroso testimonio? Los monjes dudaban de su veracidad, ya que, en esa época, nadie había oído hablar de la existencia de tal reliquia. Mas el caballero impuso su autoridad: “No me preguntéis, es botín de guerra”. En efecto, Geoffroy de Charny había regresado, ya hacía algunos años, de una incursión en el cercano oriente.

Poco a poco se fue corriendo la voz y comenzó la veneración de la notable reliquia. No todos, sin embargo, se dejaron convencer tan fácilmente y comenzó el debate en torno a su autenticidad.

El 25 de mayo 1898, Secondo Pía fotografió la Sábana, especialmente el rostro allí grabado. El resultado de tal sesión fotográfica encendió el interés de algunos científicos, por lo que iniciaron una investigación que se ha continuado desde entonces hasta el día de hoy. Cientos de expertos en las más variadas disciplinas, desde biólogos hasta historiadores, incluyendo matemáticos y casi todas las disciplinas que algo podían aportar, se han volcado sobre el extraño lienzo a fin de comprobar qué posibilidad había de que fuera el mismo que usó San José de Arimatea aquel día venerable.

Tal como sucedió en los días en que el Mesías recorría Galilea y Judea, las opiniones se dividieron, y el odio que despertó Jesús en algunos, como la veneración en otros, se ha repetido en torno a esta reliquia.

En este libro haremos un resumen de los hallazgos que estos expertos nos han expuesto en trabajos publicados en muy diversos medios. Tales escritos abarcan toda una amplia gama de disciplinas, todas las que algo podrían aportar para resolver el enigma. El lector tendrá así un buen material para ejercer un juicio fundado sobre el particular.

Comencemos mostrando el objeto de nuestro estudio.

Esta primera ilustración (Foto 1) nos muestra la imagen grabada en la Sábana, a la que se le solía llamar “Santo Sudario”. La inferior muestra su estado actual, tras los incendios y otras peripecias que ha sufrido. Se han coloreado las huellas dejadas por un incendio - probablemente, el ocurrido en Chambery en 1532- y con líneas azules las manchas de agua. Arriba apreciamos una versión digital que la muestra cómo debe haberse visto cuando se grabó. Debo dejar constancia que ninguna fotografía hace justicia a lo que se admira en Turín. Lo que vemos como una sombra un poco más oscura que el fondo no reproduce exactamente su color.

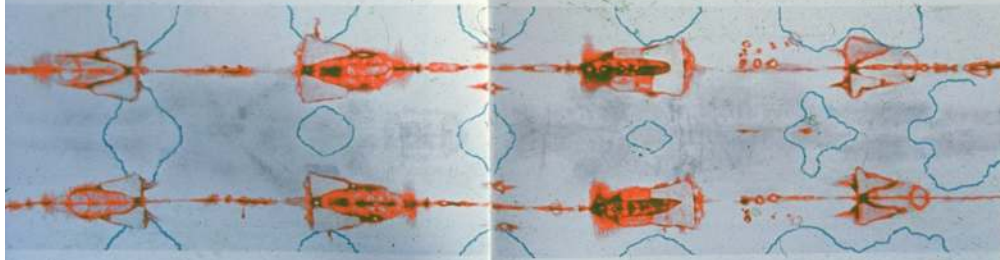
La Sábana era blanca, pero hoy se ha oscurecido de modo que su tono podríamos decir que es marfil o barquillo claro. La “sombra” es de un color algo más oscuro, como el de un pan que está comenzando a tostarse. Lo más asombroso ocurre cuando, en la Catedral de Turín, se la observa desde algunos metros de distancia; entonces se distingue claramente que la figura tiene tres dimensiones: se levanta al centro y desciende hacia los costados. Tal impresión la produce una leve degradación del tono; muy leve, por cierto. Es realmente una hermosa obra de arte. Ningún pintor ni reproducción fotográfica, al menos entre las que he visto, ha logrado reproducir tal maravilla. Además, sorprende que sea absolutamente monocolor. ¿A qué pintor se le ocurriría realizar tal hazaña? Lo más sorprendente radica en que hoy, gracias a la ciencia actual, podemos ver detalles que nadie había visto, ni siquiera el supuesto pintor de la imagen. ¿Cómo se grabaron? Buena pregunta.



La Sindone è un antico lenzuolo di lino lungo m 4,36 e largo m 1,10. Vi fu avvolto un Uomo martoriato e sanguinante, che ha lasciato la duplice impronta, frontale e dorsale, del suo corpo morto. La Sindone reca anche i segni di secoli di devotismo, di omissioni e occultamenti, e le tracce devastanti di diversi incendi, che l'hanno lacerala e in parte carbonizzata. Sopra: così dovrebbe vedersi la Sindone senza le tante macchie di disturbo provocate nei secoli.



Sotto: la Sindone come appare ora: in rosso è evidenziata la duplice striscia di bruciature e otto zone consumate dal fuoco di un incendio del 1532, poi rammendate con tela più chiara dalle Clarisse di Chambéry nel 1534. In azzurro sono evidenziate gli alcuni trapezoidali prodotti dall'acqua dello spegnimento. L'immagine dell'Uomo è come un negativo fotografico (cioè che nella realtà è chiaro si vede scuro, e viceversa); le macchie di sangue invece sono impronte in positivo, scure come nella realtà.





Mostramos ahora (Foto 2) la cámara con que Secondo Pía fotografió la Sábana Santa el 28 de mayo de 1898. Pía era un abogado, fotógrafo aficionado, el primero en usar bombillas eléctricas; en un museo de Turín se muestra una colección de sus muchas fotografías. En ese tiempo, una

“instantánea” necesitaba de unos veinte minutos de exposición. Esta cámara se conserva en Turín en el museo dedicado a la reliquia. Él fue el primero en obtener una fotografía del rostro, origen de toda la polémica que llenó el pasado siglo y aún no se apaga. Este caballero, muy aficionado a la ciencia, debió sufrir una campaña de calumnias que lo acusaban de fraude. Tuvo la suerte de que sus hallazgos fueran confirmados en 1931 cuando, por orden de Pío IX, se hizo una nueva sesión; ahora estuvo a cargo del fotógrafo profesional Giuseppe Enrie, acompañado por testigos y un notario y, como no, Secondo Pia. Fin de las calumnias. Tendremos ocasión de revisar este aspecto de la historia.

El objeto de nuestro estudio es una tela de lino tejida en forma de espiga. Tal modo de tejer se utilizó en oriente desde la antigüedad; en Europa, tan sólo desde el siglo XV. Quitados los bordes que se le añadieron mucho después, mide 4,42 por 1,13 metros. En él podemos ver manchas que muestran un cadáver flagelado y crucificado, y, además,

muchas huellas que provienen de su accidentada historia. Las más notables son las atribuidas al incendio de la iglesia que la conservaba en 1532.

En 1998, año en que fue expuesta a la veneración de los fieles, S.S. Juan Pablo II, arrodillado ante ella, pronunció un discurso². Nos interesa destacar algunas de sus afirmaciones. La *Síndone*, palabra griega que significa sábana, es un “espejo del evangelio”, nos advierte el Sumo Pontífice. En efecto, coincide maravillosamente con la Pasión de Cristo. Además, “es un reto a la inteligencia”. La verdad de este juicio se hará patente a medida que avancemos en los trabajos que han intentado desvelar su secreto. Agrega, a continuación: “no tratándose de una cuestión de fe, la Iglesia carece de competencia para pronunciarse sobre su autenticidad”. Obvio. El magisterio eclesiástico determina el contenido de la fe. La Sábana es una tela, nada más, y la fe no depende para nada de ella, sino de la Revelación, contenida en Tradición y en las Sagradas Escrituras, las que contienen tan sólo una parte de

ella. Finalmente, el Santo Padre pidió que fuera estudiada “objetivamente y sin prejuicios”.

Esta última declaración merece un comentario. Para los creyentes, si es falsa esta reliquia, nada cambia, ya que no es parte de la Revelación. Para los no creyentes, su autenticidad presenta un problema muy serio, ya que demuestra la veracidad del relato evangélico y lo convierte en el testimonio de un hecho de la máxima trascendencia. De modo que el pedido de Su Santidad debe ser meditado principalmente por los no creyentes. Porque si es auténtica esta reliquia, hay que aceptar la autenticidad de los Evangelios en su totalidad; hay que tomarlos, de una vez por todas, muy en serio. Porque Jesús proclamó: “Quien creyere y fuere bautizado se salvará; más, quien no creyere, se condenará” (Mc. 16, 16)³. Nada hay más relevante que tal afirmación; sólo puede ser atribuida a un loco o a Dios mismo; porque nadie, sino sólo Dios, puede afirmar tal cosa. No hay otra alternativa ante el Evangelio.

Como afirmamos en el subtítulo de libro, nuestro estudio es científico. Al parecer, son muchos los que sostienen que la ciencia está reñida con la religión. Tal afirmación puede sostenerse ante el Corán y otros libros sagrados, pero no ante la Biblia católica. Desde el principio, los católicos aceptaron la sabiduría griega, criticando sus errores, obviamente; hasta el extremo de considerarla como un camino para llegar al Evangelio, tal como lo es el Antiguo Testamento. Curiosa idea que proclamó San Justino en el siglo II y fue aceptada por muchos católicos de esa época. Es notable el uso que hacen de la sabiduría greco-romana los Padres de la Iglesia, en especial, San Agustín, quien llega a sostener que el platonismo conduce a Cristo. A demostrar esta curiosa afirmación dedica el último capítulo de su "Contra Académicos". Abundante uso hace, en sus escritos, de la ciencia y sabiduría de los paganos; sin dejar, por cierto, de condenar sus errores. Realmente, su inteligencia se nutrió del saber de los paganos; si bien, lo sometió a la Revelación.

Agreguemos a lo dicho que la Iglesia es la creadora de las universidades, que casi todo lo que sabemos de la cultura griega, incluidas su ciencia y su filosofía, se lo debemos a los monjes medievales que copiaron una y otra vez sus escritos. Que muchísimos avances científicos se deben a hombres que profesaban la religión cristiana. La oposición entre esta fe y la ciencia es una calumnia inventada por los liberales en el siglo XVIII. Recordemos que la admiración por la belleza y la ciencia clásica fue uno de los motivos de la revolución de Lutero. Todo lo cual demuestra hasta la saciedad cuan infundada es esta idea tan difundida hasta el día de hoy. No está demás que recobremos algo de cordura.

En este libro hallará, estimado lector, un resumen de esta portentosa investigación en que han participado tantos investigadores de muy diversos países. Comenzaremos consultando a los historiadores. Es evidente que ellos tienen mucho que decir sobre una reliquia que, se supone, proviene del siglo I. ¿Hay otras telas con una figura semejante a la que vemos en esta Sábana? En especial,

hemos de investigar por qué estuvo, aparentemente, tan oculta que nadie, en Europa Occidental, sabía de su existencia en el siglo XIV.

En segundo lugar, cederemos la palabra al arte. Hay tantas reproducciones del rostro de Jesús desde el siglo I. ¿Nos dicen algo respecto del rostro que aparece en la Sábana? De ahí pasaremos al estudio propiamente científico y técnico que mucho nos pueden decir sobre la antigüedad de la tela, sobre la técnica que permitió grabar esa “sombra” que tanto nos sorprende.

Dado que se trata de un cadáver y, por añadidura crucificado, biólogos y médicos tendrán mucho que decirnos. Dado que apareció en la Edad Media, siglo XIV, es probable que haya algunos errores que los científicos han de descubrir.

Finalmente, nos haremos la gran pregunta: ¿es de Jesús de Nazaret el cadáver que fue envuelto por esta tela?

En todos estos capítulos tomaremos nota de muchas objeciones y dudas que han sido presentadas por los expertos que han trabajado en ella, e, incluso, la opinión de muchos que jamás la han visto de cerca, pero exponen sus pareceres.



LOS HISTORIADORES

Parece obvio que nuestra investigación ha de comenzar preguntándole a los historiadores, dado que se trata de un objeto que fue hecho hace muchísimos años y que, increíblemente, se ha conservado hasta nuestro tiempo.

Los primeros en ser consultados han de ser los testigos presenciales.

Comencemos por San Mateo, el recaudador de impuestos, llamado también Leví, a quién Jesús llamó para que lo siguiera en su misión y escribiera el primer Evangelio. Éste nos dice en Mt. 27,59:

José tomó, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo, que había hecho cavar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue.

Los historiadores han descubierto que, en esa época, se enterraba a los difuntos desnudos, envueltos en una sábana larga y angosta. El cadáver se acostaba sobre ella, la sábana giraba sobre su cabeza para cubrir la parte frontal.